

Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino”

SEMINARIO DE METAFÍSICA

Ciclo 2021

LOS FINES HUMANOS

Reunión jueves 27 de mayo

Clase N° 10

Los fines humanos. El orden de los fines humanos

Asistentes:

1. Félix Adolfo Lamas, FAL (director)
2. Ignacio Gallo (secretario de acta)
3. Lucila Adriana Bossini
4. Soledad Lamas
5. Silvia Bernava
6. Daniel Alioto
7. Sergio Tapia
8. Gabriele Civello
9. Juan Bautista Thorne
10. Carlos Barbé
11. Daniel Herrera
12. P. Mariano Bozzini
13. Agustín Pantano
14. Belen Masci
15. Guillermo García
16. Jesús Hernández
17. Javier Barbieri
18. Agustín Pantano
19. Marco Scaglione
20. Patricia Dardati
21. Cristian Davis
22. Gracia Clérico
23. Juan Manuel Paniagua
24. José Richards
25. Carlos Arnossi
26. Juan Pablo Barros
27. P. Luiz Camargo
28. Diego Casanueva
29. Albano Jofré
30. Eduardo Olazábal
31. P. Leandro Blanco
32. P. Alfonso Calsina
33. Luigi Cornacchia
34. Jimena Tapia
35. Javier Barbieri
36. Gonzalo Letelier

37. Patricio Hugkes
38. Guillermo García
39. Daniel Alioto
40. Belen Masci
41. César Olmedo
42. Julio Lalanne
43. Juan Manuel Clérico
44. Hugo Torres

Exposición del director del Seminario Prof. Dr. Félix Adolfo Lamas:

El tema de hoy es el núcleo del seminario, porque analizaremos los fines humanos y su orden y vamos a terminar con un tema que es el núcleo teórico del personalismo contemporáneo; o cierto personalismo -porque hay muchos personalismos- que es esencialmente gnóstico y cuya tesis es si la persona es un fin en sí mismo.

Vamos a comenzar con el planteo que hace Aristóteles. En la *Ética Nicomáquea* - vale para la *Ética Eudemia*-, en el libro primero y último, donde Aristóteles se dedica expresamente a examinar el fin del hombre, los fines del hombre; y concretamente dice que el fin del hombre es la felicidad, por lo que tenemos que ver qué se entiende por esta idea, por este concepto.

El habla de eudemonía, que traducimos por felicidad, pero con la advertencia que no se trata de un estado de ánimo, de un sentimiento, sino objetivamente como perfección del hombre dinámicamente entendida.

La felicidad sería la perfección de la vida del hombre, esa es la eudemonía para Aristóteles.

Aristóteles critica el planteo que hace Platón, en cuanto dice que el fin del hombre es el bien. Y es absolutamente correcto, pero cuando Platón habla del bien como fin del hombre no hace ningún distingo, y la idea de bien para Platón se identifica con la idea de Dios, entonces no contesta cual es el bien específico del hombre y se identifica con el del estado etc., porque Dios es el bien; es todo. Aristóteles dice que el bien se dice de muchas maneras, por eso hay que hacer el distingo entre el concepto trascendental del bien y conceptos categoriales para cada ser, actividad etc.; ya que es distinto el bien de los astilleros, de una sociedad económica etc. entonces tenemos que especificar cuál es la felicidad, el bien específico del hombre y este es el objeto central de la ética y de la política.

El hombre es un sujeto complejo y la vida humana también lo es. El alma humana incluye facultades o potencias vegetativas, sensitivas o animales; y racionales. El hombre es un compuesto de cuerpo y alma espiritual, por lo tanto; cuando hablamos del fin del hombre tenemos que tener en cuenta estas distintas dimensiones que confluyen en la vida humana pero no quitan que esa vida humana sea una cosa compleja. Esta es la primer advertencia.

La segunda es que Aristóteles dice que el fin del hombre es una actividad, es acto; pero no acto constitutivo de la sustancia que es la forma. El acto de ser y su forma que es la esencia. Aristóteles habla del acto segundo que es operación que es la vida. Entonces el fin del hombre será una cierta actividad vital, será un acto vital.

Porque el que un hombre exista no quiere decir que tenga una existencia perfecta o que sea feliz. Entonces el fin del hombre es vida que es actividad. Es una cierta clase de vida. Con estas ideas tenemos en cuenta esto que explica Aristóteles en el libro primero y décimo de la Ética Nicomáquea. Dice Aristóteles que hay distintas clases de vida humana, formas de vida humana, “bios” vida como una cierta unidad de orientación o tendencia de los actos vitales. (los actos humanos no se verifican de una manera aislada, no hay un acto, aisladamente de otros, sino que se verifican en una serie de actos que está ordenada en función de ciertos fines.

Zubiri en “Las cinco clases de filosofía” dice que hay tres bioi. El bios sensible, que consiste en la perfección de la vida corporal que no quiere decir que sea plenamente animal, en el hombre todo es racional, pero el primer bioi está dirigida a la vida biológica y a la perfección de la vida biológica.

Santo Tomás habla de vía voluptuosa como centrada en el placer, es la vida que apunta a la conservación de la vida biológica del sujeto -salud, belleza, destreza física etc-. Este es el primer nivel, el más imperfecto pero el más inmediatamente necesario, es el vivir y vivir bien en esta dimensión. Y acá estamos hablando de fines, porque estamos hablando nada menos que de la conservación de la vida humana individual y específica y su expansión en su perfección biológica. Esto es un fin, un fin natural.

El segundo bios, o nivel es lo que Aristóteles llama vida práctica, es la vida propiamente racional en torno de las cosas que tienen que ver con el desarrollo de la vida moral, social, policía profesional, técnica etc. Acá en el nivel de lo que llamamos bios praktikós, tenemos claramente un fin y es el bien común y por debajo los fines de la

familia, los fines económicos etc. El bien común, la paz que es una forma también de llamar al bien común, como orden perfecto y estable. Este nivel parece ser el más específicamente humano dice Aristóteles porque es el nivel propiamente racional. Recuerden que en la vida del espíritu hay dos órdenes el de la inteligencia inmediata y la voluntad inmediata y el segundo el de la razón que es la participación de esa inteligencia espiritual en el sistema de conocimiento humano que tiene como base el conocimiento sensible. El desarrollo secuencial de la razón sea para conocer la verdad, para obrar, alcanzar fines etc. entonces como el hombre es un ser racional, parece que es lo más próximo a su naturaleza específica como racional.

El tercer bios que es el que Aristóteles le llama bios theoreticós; la vida teórica, que no es solo la vida de estudio, sino la que está dirigida a la contemplación del ser de la verdad de Dios que es la esfera que podemos llamar sapiencial y acá dice Aristóteles que nos encontramos con el nivel más perfecto porque esto es lo propio del espíritu, del fin último del hombre. Y nosotros podríamos agregar un cuarto bios que Aristóteles no rechazaría porque en última instancia esta contemplación tiene un objeto máximo que es Dios, y cuando hablamos de contemplación de Dios hablamos del conocimiento y el amor porque el conocimiento consiste en hacer presente en el alma el objeto y eso significa una modificación del sujeto porque es el sujeto el que de alguna manera se asimila al objeto. Cuando ese objeto es nada menos que el acto puro, el acto de ser subsistente, Dios nuestro señor, implica una respuesta de la afectividad superior, de la voluntad espiritual como facultad apetitiva espiritual, y esta respuesta no es otra cosa que el amor, que tiende a la unidad del hombre y su espíritu con Dios. Por eso dentro de éste bios theoreticós, tenemos que incluir un bios religioso, una dimensión religiosa que el año pasado hemos demostrado que es el fin connatural del espíritu en cuanto tal.

Así como no puede haber un acto humano aislado, atómico porque se verifica en un curso vital que no es desquiciado sino que tiene una orientación, está ordenado por un cierto fin, tenemos que decir que estos cuatro bios no se verifican de manera independiente y no hay hombre que sólo realice un tipo de vida. Si que predomina en los hombres los distintos bios y por eso podemos clasificar al hombre porque esa es su forma de vida predominante.

La perfección suprema es la vida del espíritu, la vida del conocimiento, de la contemplación, por lo tanto si ahora pensamos en la rectitud de la vida, tenemos que pensar en este orden que la forma más elemental y más perfecta que es la religiosa, se

necesitan muletas, ayudas que son los hábitos, las leyes, y las virtudes. Por eso Aristóteles dice que la felicidad es la vida virtuosa, la vida conforme a la virtud. No dice que la virtud sea el fin, al contrario, contradice a los estoicos o sus predecesores, que pensaban que el fin y la perfección última del hombre era la virtud. Dice que la virtud es hábito y tiene como fin la perfección humana, no al revés. Por eso si digo que el fin último es la vida según virtud estoy diciendo la vida ordenada conforme a la virtud.

Aquí se puede objetar como se compadece estos tres niveles cuando entran en conflicto. La vida virtuosa puede exigir que un hombre de la vida por la patria, o qué de testimonio de Dios, y esto significa que de alguna manera, en algunas circunstancias, el orden superior al ser más perfecto que el inferior pueda exigir el sacrificio del inferior, que es el más urgente -repito- donde se apoyan los demás, no es siempre.

La vida virtuosa es la felicidad del hombre y a veces exige el sacrificio de la vida. Es una aporía que Aristóteles no puede resolver porque le falta un dato que es la religión cristiana.

Otra aporía es que el hombre es mortal e inmortal a la vez que se resuelve con el dogma de la resurrección que no se puede demostrar racionalmente pero sí que es perfectamente razonable. Dios crea al hombre con un esquema de vida perdurable, pero lo arruina todo con el pecado. Por eso pongo el tema de la novedad cristiana que viene a resolver estas aporías, y la Fe me viene a decir muchas cosas, como la elevación al orden sobrenatural, el auxilio de la gracia, o el pecado original como el origen de nuestra desdicha, o la resurrección de la carne. Esto extiende el horizonte de la vida humana, y le da sentido a dar la vida por la patria, o dar la vida por Dios y significa ganar el cielo y la amistad sempiterna con Dios. Pero fuera del orden cristiano la pregunta sigue.

Ahora la pregunta es si hay gente que niega los fines naturales. Hay gente que confunde el fin con el propósito y cree que hay mero fines electivos. Entonces ¿realmente existen los fines naturales humanos? La respuesta es que la pregunta es irracional porque tendría que ser ¿existe una naturaleza humana? La negación de la naturaleza humana no solo entra en contradicción con la realidad, sino que es una falta de racionalidad. Que yo me pregunte si existe mi naturaleza, o si soy algo o alguien y existo es estúpida. Es irracional. Si existo y soy algo y alguien tengo una naturaleza por la cual me distingo de una piedra, árbol o rata, y obro y tengo una actividad distinta a estos seres por la naturaleza que tengo que es la fuente operativa. Si alguien me dice que me concede la operación,

pero me niega los fines entonces está planteando un sinsentido físico y lógico porque toda operación, toda acción tiene una dirección, una función.

Hago la pregunta, aunque sea estúpida, porque hay la expresa negación de que haya fines humanos. Si hay naturaleza hay fines naturales, entonces al preguntarse cuál es el fin natural supremo, porque hay fines naturales diversos entonces tiene que haber un orden natural. Todo el esfuerzo del seminario, de la facultad es restaurar el orden natural de las cosas, tan atacada por el nihilismo.

Los fines autárquicos. (Repasar el concepto de autarquía en Aristóteles).

Aristóteles entiende por autarquía la autosuficiencia perfectiva de un bien. No autosuficiencia económica, de medios, sino de autarquía de un bien perfecto en sí mismo que vale por sí mismo, independientemente de que también pueda valer para otros, y que sea máximo en un orden de cosas. Aristóteles dice que el hombre como tal no es autárquico. Autárquico sólo es *per se primo* Dios, pero hay una cierta autarquía participada. El alma humana no es autárquica, pero son autárquicos los fines del alma humana y son dos Dios como fin y el bien común político. Son bienes autárquicos con autarquía participada que es propia de la actividad espiritual, de la vida espiritual. La vida espiritual es autárquica en el punto último de perfección; en el orden temporal el bien común político y en el orden supra natural la beatitud. Todos los demás, aunque fines naturales no son autárquicos.

La amistad, el bien la distracción de jugar a las cartas, no está ordenado a otra cosa, pero el juego es un fin en sí mismo, la amistad también y a partir de ahí no se si podemos hacer una clasificación de fines, pero puedo decir que el fin de la familia está subordinado al bien común político, pero no es un medio a ni viceversa, el bien común político sirve para el bien de la familia pero no es un medio. Lo mismo respecto de la persona como equivocadamente sostiene Maritain.

El bien es lo perfecto, por lo que el acabamiento en un orden perfectivo es fin en sí mismo, aunque no sea fin último.

Comienzo del tratamiento sobre si la persona puede ser un fin para sí mismo.

Esto lo planteo porque una de las corrientes que más caracterizó un sector de la cultura contemporánea es el llamado el personalismo. La palabra se impuso como tal a partir de

Munier, pero éste influyó en otras personas como Maritain. Pero antes de Munier había ciertas tesis que eran consecuentes con el pensamiento moderno. El personalismo surge a fines del siglo XIX principios del siglo XX. Pero las raíces de éstas están en algunas líneas del pensamiento modernista. Nunca diré que Hume es personalista pero sí puedo decir que Leibniz lo era, pero sobre todo Kant. Y hay un elemento en el racionalismo de Descartes que tiene que ser tenido en cuenta. No se me hubiese ocurrido decir que Descartes es personalista, pero hay ciertas notas en su pensamiento que ayudan a crear este clima personalista.

El personalismo en su ambigüedad da lugar a un “personalismo cristiano” y la cuestión es que estos personalismos no se presentan como nihilistas, sino que, al contrario, se presentan como afirmando la realidad y la dignidad de la persona. Entonces donde está lo malo en afirmar la realidad de la persona y su dignidad, y lo malo está en cierta zona de confusión. Por eso en vez de hablar en abstracto de los personalistas, me voy a ceñir a una tesis que define todo un personalismo, independientemente de quienes son las personas.

Voy a poner la tesis de Rosmini de finales del siglo XIX. Pero quiero que adviertan que ya hay una confusión que viene de atrás y gira en torno de la conciencia. Esto es importantísimo. Para la tradición tomista la conciencia es un acto reflexivo sobre los propios actos conscientes. En un determinado momento por razones, muchos moralistas empezaron a enfatizar la conciencia al punto que sustituyeron de los tratados teológicos el tratado de la prudencia y se amplificó el de la conciencia afirmando que era fuente de la moralidad. Para Santo Tomás la conciencia obliga porque es notificación de la regla, pero la fuente de la moralidad es la regla. En cambio, la conciencia se empieza a transformar en fuente de la moralidad y yo obro así porque me lo manda la conciencia. Pero la conciencia puede ser verdadera o falsa.

Descartes identifica en la substancia espiritual con la conciencia. Substancializa la conciencia. Ya no es un acto ni siquiera una facultad, la conciencia es el espíritu porque lo que caracteriza al espíritu es la transparencia de sí mismo, lo cual además es falso, substancializa la conciencia. Si yo substancializó la conciencia, y el espíritu es la conciencia, el espíritu individual de la persona es conciencia. La persona es pura reflexividad, una conciencia con patas. Esta es una idea que domina un cierto sector del pensamiento europeo en el siglo 19 y así si unimos la tesis de Kant que la persona es un fin para sí misma, terminamos afirmando con toda lógica, que la persona es fin para sí

mismo, porque no tendría sentido que la persona tenga un fin por fuera de su conciencia. Este es el principio de imanencia.

Yo les voy a mandar un trabajo y en el hombre y su conducta hay un capítulo sobre la persona y otro sobre la conciencia

El gnosticismo es la filosofía del demonio porque el gnosticismo viene a querer decir, yo como Dios.